

# Históricas Digital

Juan A. Ortega y Medina

*Reforma y modernidad*

Alicia Mayer González (edición y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

224 p.

(Serie Historia General, 19)

ISBN 968-36-74-03-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/reforma\\_modernidad/365.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/reforma_modernidad/365.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## EL DOGMA DE CALVINO

*La predestinación: decretum horribile*<sup>65</sup>

En la dogmática calvinista destaca con paradójico rigor esta mera ley de Dios tan incomprensible e impenetrable al hombre que con dificultad la razón humana intenta comprender la divina.<sup>66</sup> La predestinación luterana, como vimos, se gozaba en la confianza del elegido que podía casi leer en los ojos divinos los propósitos salvadores. Pero en Calvino no, pues todo se realizaba en puridad y misterio; solamente, y de modo secundario pudo el hombre presumir mediante el éxito y a través de la acción una ligera esperanza y confirmación de salud;<sup>67</sup> la cual, sin embargo, será a la larga más que suficiente. Sólo él, Calvino, poseía una seguridad en sí mismo completa; mas por lo que tocaba a los demás hombres era de un pesimismo pleno. Desde el punto de

<sup>65</sup> “Llamamos predestinación —escribe el traductor— al *eterno decreto* con que su Majestad ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres: porque el no los cría a todos en una misma condición y estado: mas ordena los unos á vida eterna, los otros á perpetua condenazion” (*Instituzion Religiosa*, escrita por Juan Calvino el año de 1536 y traduzida al castellano por Zipriano de Valera. Segunda vez fielmente impresa en el mismo número de páginas en Madrid, Imprenta de José López Cuesta, 1858, libro 30., capítulo XXI, sección 5, p. 637).

<sup>66</sup> Una mente tan clara, metódica y lógica como la de Calvino tiene que declararse impotente ante los nuevos rumbos de la revelación: “Yo veo lo que puedo, de donde yo pueda, no lo veo: sino que veo bien hasta ahora, que de Dios. Mas ¿por qué llama a este, i no aquel? Esto es mui alto para mi, es un abismo, es una profundidad de la cruz. Puedo de admiración exclamar, mas no lo puedo demostrar por disputa” (3o., II, p. 386). En realidad esto es desembocar en un callejón sin salida, atorarse sin remedio en el laberinto de la paradoja: “Ce qui caracterise la doctrine réformée de la prédestination ce n’ est pas, comme on le souligne parfois, sa rigueur logique, mais bien plus paradoxal” [T. “Eso que caracteriza la doctrina reformada de la predestinación no es, como se subraya en ocasiones, su rigor lógico, sino más bien paradójico”.] (Hebert Roux, *op. cit.*, p. 193).

<sup>67</sup> Basta en última instancia tener fe y pensar sobre la propia predestinación para sentirse reconfortado y a un pelo de ser salvo: “Car de la pensée de la prédestination nait l’assurance inébranable de salut” [T. “Puesto que de la idea de la predestinación nace la certeza inquebrantable de salvación”], *apud*, Jean Cardier, *La Tradition Calviniste*. En la obra ya citada sobre el protestantismo francés, p. 312.

vista de los bienes naturales en el hombre no había pasado de la coronilla de la cabeza hasta la planta de los pies, sino maldad, corrupción, pecado. La mínima porción de bondad humana procedía de Dios y a la suya exclusivamente era imputable. Las mejores cosas del hombre estaban inficionadas, de vicios llenas por la impureza y suciedad de la carne; su justicia era injusticia; sus méritos basura y su fama vergüenza. En todo lo humano no había sino pecado, y la razón de ello era bien simple aunque terrible: “á causa que de una naturaleza corrupta i suzia ninguna cosa que sea limpia i perfecta puede prozeder”.<sup>68</sup>

La predestinación calvinista procede directamente de san Agustín; se ha dicho que sin el santo no habría habido reformador. La predestinación agustiniana era absoluta,<sup>69</sup> pero estaba condicionada a la voluntariedad y libertad del querer humano; la doctrina de salvación dependía de estos tres carriles esenciales: *dilectio, charitas et voluntas*. El Dios agustiniano daba paso también al Dios intercesor de la Iglesia y de la jerarquía medianera. Calvinio recogerá el sistema y lo proyectará absolutamente dejan-

<sup>68</sup> *Instituzion*, 3o., III, 12, p. 401. Ni siquiera los inocentes niños a quienes nunca el bien o el mal de este mundo habiales afectado personalmente estaban libres de condenación. Ante el terrible e incomprensible juicio divino ellos preguntan al Supremo Juez la causa por la que se les condena. Pero el Juez responde impasible: “Then answered the Judge most dread: God doth such doom forbid. That men should die eternally for what they never did. ¡But what you call old Adam’s fall, and only/his traspas/You call amiss to call it his, both his and yours/ it was”, *apud*, Michael Wigglesworth (1631-1705) *The Day of Doom* (1662). En Worman Foerster, *American Poetry and Prose*, Cambridge, Mass., editado por Houghton Mifflin Company, The Riverside Press, 1947, Cardier; *La Tradition Calviniste*. En la obra ya citada sobre el protestantismo francés, p. 312.

<sup>69</sup> Recojamos aunque sólo sea algunos de los títulos de los capítulos del *Enchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et charitate* de San Agustín (421?) Cap. XXVI: A través del pecado de Adán toda su posteridad fue corrupta y nació con la pena de muerte en la cual él incurrió. Cap. XXX: Los hombres no son salvados por sus buenas obras ni por la libre determinación de su propio querer, sino por la gracia de Dios a través de la fe. Cap. XXXL: La misma fe es un don de Dios, y las buenas obras no harán, pues, falta a aquellos que creen. Cap. XCV: El juicio de Dios cuando arribare el último entonces será explicado. Cap. XCVI: El Omnipotente hace bien incluso cuando permite el mal. (San Agustín aplaza hasta la otra vida la explicación del mal, que era precisamente el argumento básico de Epicuro para probar la inexistencia de Dios, en suma no contesta a las preguntas formuladas por el gargetense). Cap. XCVIII La predestinación a la vida eterna es por completo libre gracia a Dios. Cap. XCIX: Como la merced de Dios es libre, así sus juicios son justos y no pueden ser contradichos (*apud*, Justus Buchler y otros, *op. cit.*).

do al hombre en el puro armazón del pecado, y denegándole la posibilidad de contribuir por las propias obras a la tarea salvadora:

Calvin rejected the Church of Augustine, and took over his later intellectual system in all its severity. The sin of man confronted the grace of God, infinite majesty and in holiness, could do no wrong. Man was born in sin; his nature was corrupt, in as his nature was his actions must be. If then he was to be saved, God must save him; and as God's will was gracious, saving was as natural to him as sinning was to man. Hence we could contribute nothing towards our salvation; God did it all; we had no merit, and he had all the glory.<sup>70</sup>

Según esto reconocía Calvino la incapacidad eclesiástica para ministrar la absolución de los pecados, incitar a la contrición y desempeñar el papel de intermediario entre el hombre y los méritos de Cristo. El hombre se salva o condena por expresa decisión divina; porque, como escribe Calvino, “todos naturalmente tenemos una misma enfermedad, solo convalezan aquellos que plaze al Señor. Los otros, los cuales el por su justo juicio desampará, vanse corrompiendo hasta tanto que del todo se consumen”.<sup>71</sup> El destino humano viene conformado por la predestinación y por el principio del señorío de Dios. Esto es la voluntad sobrenatural, a partir de la congénita perversidad, admitió la caída tal como aconteció con el primer hombre que fue abandonado por Dios a la propia naturaleza pecadora, a la inestabilidad del ánimo quebradizo. La naturaleza humana es mala, corrupta, está hecha de yerros y por eso sus acciones han de ser también inicuas y pecaminosas

<sup>70</sup> Cfr. A.M. Fairbairn, *Calvinism and the Reformed Church*, apud, *Cambridge Modern History*, New York-Cambridge, the Macmillan Company University Press, 1907, v. II, p. 365. Sobre las obras se puede leer lo que escribió Calvino: “Si ningún bien es nuestro, si desde la cabeza hasta los pies el hombre todo es pecado, si no es lizito intentar que valga el libre albedrío, ¿cómo será ya lizito partir entre Dios y el hombre la gloria del bien obrar?” (*Instituzion*, 3o., II, 9, p. 159). [T. “Calvino rechazó la iglesia de Agustín y recogió su más tardío sistema intelectual en todo su rigor. El pecado del hombre confrontaba la gracia de Dios, que, infinita en majestad y santidad, no podía cometer falta. El hombre nació en el pecado; su naturaleza era corrupta. Como su naturaleza, sus acciones también lo eran. Si había de salvarse, Dios tenía que salvarlo; y como la voluntad de Dios era benévola, la salvación era tan natural a Él como pecar lo era para el hombre. Por lo tanto, no podíamos contribuir a nuestra salvación; Dios lo hacía todo; no teníamos mérito y Él tenía toda la gloria”.]

<sup>71</sup> *Instituzion*, 2o.,v, 3, p. 195.

desde ya antes de la creación del mundo; así pues el mal y el pecado han de ser forzosamente los corolarios de tal complejión. Si el Dios de Lutero obra a veces como un loco, el de Calvino lo hace con una indiferencia gélida que espanta: si el pecador tiene que salvarse se salva, si condenarse se condena; las obras son inoperantes para la salvación.<sup>72</sup> Las acciones de los malos no son de responsabilidad directa de Dios; con Él ocurre como con el sol, aclara Calvino, que no pudre el cadáver expuesto a sus rayos y, sin embargo, contribuye a la pudrición.<sup>73</sup> A pesar de todo Calvino

<sup>72</sup> De nuevo tenemos que tropezarnos con la dificultad, ya señalada, de la circunstancia paradójica (*supra*, p. 67, nota 66) de la cual el propio Calvino era consciente “Ningun [hombre] hai que sea justo, no hai quien entienda, no hai quien busque a Dios. Todos han declinado, á una se han hecho inutiles, no hai quien haga bien, ni aun uno siquiera. Su garganta es hecha sepulcro abierto, con sus lenguas engañan, tienen pozoña de áspides debajo de sus labios. La boca de los cuales esta llena de maldiciones y amargura; sus pies son lijeros para derramar sangre, molimiento; calamidad hai en sus caminos” *Instituzion*, 2o., III, 2, p. 175). Partiendo de tal definición del hombre es natural que se nieguen las obras, pues de la hondura de la caída intentarlas “siquiera un tantito” —es expresión de Valera, el traductor—, fuera ir contra toda ley. A Dios sólo pertenece la salvación, a sus méritos únicamente se debe la salud, porque los de los hombres no valen bolillo: “que delante de Dios, no hagamos conziencia de cosas ningunas exteriores, las cuales de sí mismas son indiferentes, de tal manera que ya las podamos hazer, ya las podamos inderferentemente dejar” (3o., XIX, 7, p. 573). Sin embargo con anterioridad el dios de Calvino, dios ilógico, recomienda el ejercicio de las buenas obras aunque no las demanda: “Asimismo, siendo así que Dios no pueda rezibir de nuestras manos alguna buena obra (como el lo testifica por el Profeta) él no nos demanda nuestras obras: mas él nos ejerzita en buenas obras para con nuestros prójimos” (2o., VIII, 53, p. 267). Calvino se da cuenta del berenjenal en que se ha metido al percatarse de que el hombre una vez cerciorado de la gratuidad de la remisión de los pecados dejará de realizar buenas acciones supuesto que ellas no pueden ser recompensadas; además advierte las repercusiones funestas que en la moral del hombre ha de tener su doctrina, y, por lo mismo, revolviéndose contra los que descubren este flanco exclama en el colmo de la indignación: “También es falsísimo lo otro que dizen, que nosotros retiramos los corazones de los hombres de bien obrar cuando le quitamos la opinion i la fantasía de merezer por sus obras” (3o., XVI, 2, p. 543). Vienen, pues, sobrando todas las recomendaciones, y el mismo Calvino, como puede colegirse por el párrafo último citado, lo sabía, entonces, empero, ¿qué sentido puede tener la insistencia del reformador sobre la utilidad de las buenas obras? Y, sobre todo, ¿a qué recompensas y salarios se refería? Adelantemos por el momento, aunque resulte prematuro, que la utilidad así como las recompensas y beneficios a los que él alude no pueden sino referirse al hombre; es decir al éxito de éste en este mundo: *hinc et nunc*: “Las buenas obras, escribe Calvino, agradan a Dios, i toma contento con ellas, i no son inútiles á los que las hazen, mas antes reziben grandisimos beneficios de Dios por salario i recompensa: no que ellas merezcan esto, más porque el Señor movido de su misma liberalidad les ordena i constituye un tal prezio” (3o., XV, 3, p. 538).

<sup>73</sup> ¿Qué buido y ágil el ejemplo de Calvino! No mejor que el del padre Ripalda sobre el mismo metafórico sujeto. En Calvino el sol contribuyendo indiferente a la pudrición, a la



daba al mundo una nueva religiosidad de gran trascendencia para la modernidad; le entregaba además un preciosísimo tesoro de creencia reformada: “El dogma de la acción omnicomprendiva de Dios, de la doble predestinación y de la elección de la gracia representa una expresión tan concisa y clara de una nueva religiosidad como cualquier otro dogma desde la fundación de la Iglesia católica”.<sup>74</sup>

Esta nueva religiosidad, estos nuevos dogmas o, mejor, estos nuevos giros dogmáticos se harán muy pronto sentir en Europa contribuyendo a la liquidación total de la vieja creencia y de los añejos estamentos. En Ginebra, en Inglaterra y especialmente en Norteamérica la nueva religión se laicizará sorprendentemente. La obra de la Iglesia puritana en Estados Unidos será la tarea más perfecta y más plenamente realizada en lo referente a la politización de la creencia. Los calvinistas de Nueva Inglaterra no tuvieron más remedio que rechazar o disminuir los rigores predestinatórios de la religión calvinista.<sup>75</sup>

### *La doctrina de la gracia*

La diferencia que separa a los dos reformadores respecto a la doctrina de la gracia reside en la distinta contestación que se dé a la pregunta formulada por ambas dogmáticas sobre si hay o no seguridad de salvación. A Lutero lo bastaba y aun sobraba con la *sola fides*; a Calvino le es más que suficiente la *soli Deo gloria*. En

muerte; en el Catecismo parificando el misterio de la vida. Explicitando el sentido tremebundo de la predestinación, el uno, el otro, con su inmaculada cristalinidad tras el lanzazo luminoso, secreteando la Encarnación. Y un mismo sol allá muy arriba, altísimo, que explica la vida-muerte y la divina vida. Dos ejemplos que parecen simbolizar los dos credos: un sol inmanente significando como tal el secreto humano; y un sol trascendente expresando el divino; en suma dos escorzos, dos posturas ante la vida, o mejor, dos fyanças, dos mundos.

<sup>74</sup> Cfr. Wilhem Dilthey, *op. cit.*, p. 246.

<sup>75</sup> “Los países calvinistas, que son ya, a partir de la Reforma, los países esencialmente industriales y comerciales, han llegado a la fórmula anglosajona de transacción entre el pesimismo calvinista en la teoría y la infatigable actividad de lucro en la práctica. Su posición ha ejercido, indudablemente, gran influencia; pero creemos que no será descabellado decir que no han llegado a tomar nunca en serio el *petit nombre des élus*” (*apud*, Jacob Burckhardt, *Reflexiones sobre la Historia Universal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 179).



realidad son dos fórmulas análogas orientadas a poner de manifiesto la inutilidad de la tarea humana en la realización de la salvación; fórmulas las dos plenas de sentido, pues al resolverse realizan lo contrario de lo que predicán; fórmulas ambas, por lo mismo, que dotan al hombre con una postura airosa y le aseguran el suelo que huella: “The consciously elect man feels himself to be destined lord of the world, who in the power of God and for the honour of God has it laid on him to grasp and shape the world”.<sup>76</sup>

Aunque las buenas obras perdían su habilidad ganzuística ante las puertas del cielo tenían al menos la gran virtud de proclamar la bondad de Dios y servían también para beneficiar mundanalmente al hombre a través del arbitrio bondadoso de que se hallaban dotadas. La confianza en Dios era fuente de ingresos, de contento y bienestar, y de perseverancia en el trabajo.

La respuesta calvinista fija su atención en la doctrina de la predestinación que se alza dominante dentro del sistema geológico reformado. Cada nueva edición de la institución cristiana refuerza esta característica y la hace firmísimo pivote sobre el que gira el concepto de la conciencia de la elección divina. A este interés se sacrifica todo, incluso el amor universal y la racionalidad constitutiva de la concepción de Dios. Lutero, en cambio, los afirma aún a trueque de debilitar progresivamente su idea acerca de la predestinación. En Calvino todo el énfasis se pone sobre ésta. Él abolía la bondad absoluta y la racionalidad de la naturaleza divina, y desintegraba la actividad de Dios en actos separados. Las acciones humanas no estaban conectadas por ninguna necesidad íntima; no existía trabazón alguna de unidad metafísica trascendental opuesta a lo individual y empírico: la casualidad absoluta había sido dejada en abandono. Dios iba a ser convertido en un instrumento registrador del triunfo, lo que valía a declararlo inexistente. En el siglo XVIII la renovación religiosa producida en la Nueva Inglaterra hace penetrar un valor de seguridad emocional entre los elegidos. Las buenas obras podían proporcionar pruebas

<sup>76</sup> Cfr. Ernst Troeltsch, *Protestantism and Progress* (traducción de W. Montgomery), New York, Putnam's Sons, 1912, p. 63. [T. “El hombre consciente de su elección se siente destinado a ser amo del mundo, y con el poder de Dios y por el honor de Dios se le ha conferido posesionarse del mundo y darle forma”.]

de que un hombre pertenecía a la hermandad de los justos. El *Gran Despertar* de Jonathan Edwards disminuiría con el tiempo los extremos y rigores deterministas de la doctrina de la predestinación.<sup>77</sup> Ya no iba el hombre a gemir añorante por el Edén perdido, pues lo iba a reconstruir ahora por su propia mano. Como el Adán y la Eva miltonianos —la comparación no es nuestra sino de Weber— al ser expulsados del Paraíso tenían ante ellos todo el mundo receptivo dispuesto pasivamente para la acción: “The world was all before them, there to choose their place of rest, and Providence their guide.”<sup>78</sup>

Lutero había escrito que el secreto de la gracia estaba en Dios y se manifestaba en la libertad del cristiano (*in Freiheit ines Christenmenschen*) sin embargo en la Conferencia de Augsburgo el fluido Melancthon soslayó el punto opuesto a discusión admitiendo que la gracia era revocable (*amissibilis*), por lo cual podía ser recuperada por medio de la humildad, la fe y, sobre todo, por la confianza de Dios. En Calvino, empero, la predestinación significaba un secreto divino absoluto, *decretum horribile*<sup>79</sup> que no

<sup>77</sup> Harvey Wish, *op. cit.*, p. 30.

<sup>78</sup> Cfr. Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (traducción de Talcott Parsons), London, George Allen & Unwin Ltd., 1930, p. 86. [T. “El mundo estaba ante ellos, para escoger su lugar de descanso, y la Providencia su guía”.]

<sup>79</sup> Tal calificación y no otra es la que se debe dar a este secreto que opila completamente toda la porosidad racionalista con que se intenta penetrarlo. “Peu importe —escribe Hebert Roux— que la prédestination se justifie ou non devant la conscience ou la raison humaine, qu’elle rende compte ou non des principes de la philosophie ou des données de la psychologie ou de l’histoire. Il s’agit en dernière analyse de savoir si cette doctrine est vraie, c’est-à-dire si elle rend un écho fidele de la parole que Dieu fait entendre dans l’Écriture Sainte” [T. “Poco importa —escribe Herbert Roux— que la predestinación se justifique o no ante la conciencia o la razón humana, que rinda cuentas o no de los principios de la filosofía o de los temas fundamentales de la psicología de la historia... Se trata en última instancia de saber si esta doctrina es verdadera, esto es si ella entrega un eco fiel de la palabra que Dios quiso expresar en las sagradas escrituras”] (*op. cit.*, p. 194). Lo que hace aquí Roux es saltar del plano racionalista al de la revelación enraizada en la fe; reflejo fidelísimo de la antinomia e inestabilidad que encuentran los hombres reformados entre Dios y el hombre. Lo que se explica, según esperamos y creemos, por ser dicha oposición una especie de rebote flojo del antiguo antagonismo parmenidiano: “l’éternelle difficulté de concevoir la coexistence de l’absolu et du relatif a quoi ont échoué tant de metaphysiques et de religions” [T. “La eterna dificultad de concebir la coexistencia de lo absoluto y de lo relativo en la que han encallado tantas metafísicas y religiones”] (Jean Danielou, *op. cit.*, p. 440). Observación sin lugar a dudas cierta y agudísimamente hecha. Dificultad que han de cargar todas las religiones que, como la católica y, por supuesto, el resto de las cristianas,



era posible modificar en el desposeído de la elección divina, en el ayuno de gracia. Intentar el hombre cambiar esta sentencia o revocarla era tanto como pretender terrenalizar a Dios, someterlo a la hechicería humana, finalizarlo. El dios de Calvino era absoluto, deshumanizado, incorrupto, abscondito: la idea pura humana hecha Dios, y Calvino el *Superbus Theologus*: “Dieu m’a fait la grace de déclarer ce qu’est bon et mauvais”.

*El ascetismo intramundano*<sup>80</sup> (innerweltliche Askese)

Teniendo a san Agustín como germen inicial el calvinismo da al dogma del pecado original y de la corruptibilidad humana una significación dominante con la que rechaza el intento católico de evasión terrenal por mor del ascetismo. El calvinismo admitía que el mundo de la creación era la esfera natural para la acción cristiana del hombre; el mundo era, ante todo, una realidad que había que vivir<sup>81</sup> y no, como se lo imagina el católico, un teatro de la comedia

son mitad humanas y mitad divinas. Ya Pascal lo había comprendido así cuando hablaba de que Jesús estaría en agonía hasta el fin del mundo; y asimismo nuestro Unamuno cuando se revolvía patéticamente iracundo increpando a su muerte; *Agonía del cristianismo*, vid Maurice Goguel, *Témoignage d’un historien*, en *Protestantisme Français*, op. cit., p. 337.

<sup>80</sup> Retraducimos de W. Montgomery, traductor de la obra de E. Troeltsch y a citada, p. 80.

<sup>81</sup> Hay que usar plenamente del mundo, viene a decir Calvino, “pues el uso de los dones de Dios no es desarreglado cuando se reduce al fin que Dios los crió i ordenó” (3o., X, 2, p. 483). Calvino quiere aprovechar, como Salomón lo hizo, los bienes que Dios otorga: vino, aceite, flores, olores y colores, oro, plata, marfil, mármol, metales y piedras. No debe haber el menor reparo, al más mínimo escrúpulo en pedirle a Dios las cosas de que ha de menester el cuerpo mientras viva, “no solamente con que seamos mantenidos i vestidos, mas aun también todo aquello que el sabe sernos provechosos i util para poder comer nuestro pan, i usar de las mercedes que nos haze en toda paz i tranquilidad” (3o., XX, 44, p. 623). Y la razón es bien simple para Calvino porque —escribe— si debemos vivir, es menester también que usemos de los medios nezarios para vivir; aun no podemos huir ni abstenerse de aquellas cosas que parezcan mas servir para dar contentamiento que no para nezesidad” (3o., X, 1., p. 485). El sentido de renuncia que se impone el católico frente al mundo, viendo en él al enemigo, no tiene sentido para Calvino, porque renunciando se priva al hombre de lo que Dios graciosamente le ha otorgado y se le convierte en un leño: “No tengamos pues cuenta con aquella inhumana filosofía, la cual no conzediendo al hombre uso ninguno de las criaturas de Dios, sino el nezario, no solamente nos priva sin razón del lizito fruto de la liberalidad divina, mas aun no puede ser de valor hasta tanto que habiendo despojado al hombre de todos sus sentidos lo haya hecho semejante a un pedazo de leño” (3o., X, 3, p. 486). Hacer precisamente del hombre un leño es lo que

humana sólo dignificado, si acaso, por el más riguroso y entusiasta cenobitismo: la vida secular despotenciada, en permanente contemplación ascética; vida caída aunque no excluyendo una transfiguración ya realmente cumplida, una gracia ya dada.

In contrast with Catholic asceticism, in which expressed itself in a life outside of and apart from the world, this may be described as “intra-mundane” asceticism, and we only need to realize to ourselves the mental atmosphere of the Renaissance, or the glorification of the world in modern poetry, or, as the sphere of modern technical achievement, in order to feel that even this “infra-mundane” asceticism is a real asceticism.<sup>82</sup>

El ascetismo calvinista actúa sobre la sociedad a la mayor gloria de Dios y exige del hombre el máximo de su capacidad y actividad en la consecución del progreso y felicidad terrenales.<sup>83</sup> La actitud original consistía, pues, en enfrentarse al mundo con una

perseguía ahincadamente la otra vertiente extrema de la Reforma, la jesuita o tridentina. San Ignacio, condiscípulo de Calvino, escribe en sus *Ejercicios* que el hombre debe ayudarse de las cosas en su vivir cotidiano, mas mirando al fin y no a ellas mismas: “las cosas sobre la faz de la tierra —afirma— son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la persecución del fin para que es creado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto de ayuda para su fin; y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden; por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas” (Cfr. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Buenos Aires, Editorial Difusión, (sin fecha), p. 67). Asimismo Calvino no quería que el hombre se encariñase demasiado con las cosas; pero sí que las usase mas como si no lo hiciera: “los que se casan como si no se casen; los que compran como si no comprasen” (3o., X, 4, p. 487). Pero hay una diferencia radicalísima entre los dos reformadores: lo que Dios indicaba a Calvino es que cumplierse sobre las cosas el mandato vocacional, intramundano, amante y transitivo; a lo que se sentía impelido Loyola en su trato y roce con las cosas era a toda lo contrario.

<sup>82</sup> Cfr. Ernst Troeltsch, *op. cit.*, p. 80. [T. “En contraste con el ascetismo católico, que se expresa a sí mismo en una vida apartada del mundo, éste debe ser descrito como un ascetismo *intramundano*, y sólo necesitamos percatarnos de la atmósfera mental del Renacimiento, o de la glorificación del mundo en la poesía moderna, o, en la esfera del logro de la técnica moderna, para poder sentir que aún este ascetismo ‘intramundano’ es un ascetismo real”.]

<sup>83</sup> La Reforma calvinista, como también la luterana, lo que hacen en realidad es laicizar la religión. El hombre protestante, conviene insistir en ello, pertenece a su Iglesia por el solo y exclusivo vínculo de la fe. Fe viva y en inmediata comunicación con Dios, sin zunchos medianeros, lo que convierte a los creyentes todos en sacerdotes, el sacerdocio universal. Los fieles tienen que vivir su fe en el mundo; la moral y fe cristianas penetran en él; no hay rendijas por donde escaparse ni arbitro que lo disimule.

resolución creadora muy diferente al negativo escape ascético del católico.<sup>84</sup> El dios calvinista impone una vida de intusiasmados trabajos dentro de un plan unificador en el que las buenas obras pueden tener también lugar, y aunque éstas no posean elementos mágicos de salvación sirven al menos para encuadrar al individuo en el grupo privilegiado de los escogidos; lo que no constituye un invento nuestro, sino algo que forzosamente tenemos que deducir a costa de los tres rasgos distintivos que, según Weber, caracterizan al ascetismo intramundano “(1) the rejection of all irrational means of asceticism; (2) the abandonment of contemplation; and (3) the leading of an ascetic life in business and in family”.<sup>85</sup>

Las consecuencias de esta posición espiritual del calvinismo serían extraordinarias por la ayuda que prestarían a la consagración de la modernidad.<sup>86</sup> Calvino, oponiéndose al espíritu monástico, resolvía la íntima contradicción de éste, originada por la

<sup>84</sup> Pero este escape ascético en el catolicismo no siempre fue negativo como lo prueban las críticas wycliffitas y lollardistas (*supra*, p. 60) contra el estambre de la vida monástica, y como asimismo lo comprueba la postura erasmista defensora, bastante antes que Calvino, del ascetismo intramundano. Recuérdense los consejos del Rey bueno a su hijo en los cuales tanto se alaban las artes mecánicas cuanto se condena la mendicidad ejercitada por pobres frailes y clérigos, y se dirigen acerbas críticas contra la infructuosa vida monástica si bien de modo velado (Alfonso de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, *op. cit.*, p. 205). Véase asimismo del mismo autor el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, p. 138-140) con el que ataca la vida inútil y los vicios sin cuento de ciertos clérigos.

<sup>85</sup> Cfr. Max Weber, *Archiv.*, v. XXXI, p. 590, citado por George O'Brien, en *An Essay on the Economic Effect of Reformation*, London, 1923, p. 104. [T. “1) El rechazo de todo medio irracional de ascetismo. 2) El abandono de la contemplación; y 3) El seguimiento de una vida ascética en los negocios y la familia”.]

<sup>86</sup> Hay sin embargo quien rechaza decididamente esta aportación extraordinaria de Weber. Para T. C. Hall es el estilo teocrático tomado del Antiguo Testamento el que proporcionó al calvinismo su tremenda fuerza modeladora de la Modernidad en gran parte. El ascetismo intramundano viene a ser, según este autor, algo así como lo que en las religiones primitivas representan la autodisciplina y simplicidad típicas, que son asimismo las características que posee el judaísmo que tanto influyera en el pensamiento de Calvino. El mundo moderno capitalista resulta ser más bien un efecto de la presión política y económica a la cual han estado sometidas ciertas minorías religiosas y nacionales; así por ejemplo, los griegos, los hebreos, los armenios, los cuáqueros y los puritanos. Pero si llevamos esta teoría hasta sus extremas consecuencias debería seguirse que los negros de los Estados Unidos tendrían entonces que ir a la cabeza de las minorías más acomodadas, cosa que, como es público y notorio, no ocurre ni por asomos, y que de persistir las actuales circunstancias en que se desenvuelve la vida del negro en dicho país casi es imposible que se llegue a modificar algún día (*apud*, Thomas Cuming, *The Religious Background of American Culture*, Boston, Little, Brown and Company, 1930, p. 211, 223-224).



multiplicación de las riquezas y la corrupción fatal inherentes a ellas, gracias al ascetismo significativo y peculiar; pero en el que también se presentaba el obstáculo criso-acumulativo sino infranqueable plenamente, a lo menos áspero y embarazoso a la inclinación hedonística privativa del hombre.

El calvinismo trató de sustraerse a dicha dificultad mediante la idea de que el hombre es sólo administrador de los bienes que Dios le ha otorgado; censuraba el goce, pero no admitía la evasión del mundo, sino que consideraba como misión religiosa de cada individuo la colaboración en el dominio racional del universo.<sup>87</sup>

#### *La vocación (Beruf)<sup>88</sup> cristiana*

La vocación luterana era sencillamente un testimonio de la justificación, una actitud adoptada por orden de Dios frente a la vida y, fundamentalmente, un carisma. Calvino recogió la teoría preordinativa de Lutero y la proyectó sobre un plano racionalista y dogmático que al propio reformador alemán hubiera chocado. El ascetismo intramundano se constituía así en la *certitudo salutis*, en una vocación, llamamiento íntimo u ocupación diligente tanto más segura cuanto más fines materiales produjera. Los oficios y profesiones se dignifican, la antigua división que los calificaba de viles o nobles pierde su tremenda eficacia: “De aquí nazera una singular consolazion, que no habrá ya ninguna tan suzia, ni tal vil profesion, la cual no replandezca delante de Dios, no sea mui preziada, con tal que nosotros sirvamos con ella nuestra vocación”.<sup>89</sup> Los comerciantes y usureros encontraban una justificación que les venía y servía en sus negocios como anillo al dedo; a partir de entonces pudieron esquilmar al prójimo sin reservas y temores supuesto que, según ellos, no hicieran otra cosa

<sup>87</sup> Cfr. Max Weber, *Historia económica general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 378.

<sup>88</sup> Entre las lenguas romances sólo el término español vocación responde en parte al sentido de la palabra alemana *Beruf*. Esto es lo que nos advierte Talcott Parsons, el traductor de Weber (*op. cit.*, 204, nota 1) en la versión inglesa, que es la nosotros hemos utilizado, el cual hubo de emplear el término *calling* que es bastante impropio.

<sup>89</sup> *Institución*, 3o., XIII, 6, p. 489.



sino dar rienda, añadamos que floja, a su ardiente y avorazadísima vocación. La señal inequívoca de salvación se vislumbra en el éxito económico. No es que Calvino expresamente hubiera escrito esto; pero en cabezas menos teológicas que la suya no podían tomar sus palabras sino aquel rumbo. Calvino escribía con sincera acentuación teológica acerca del trabajo, de la remuneración y de las bendiciones de la vida; mas en los oídos de los pacíficos e interesados burgueses ginebrinos las palabras del maestro severísimo alcanzaban resonancias de porcentajes y ganancias:

Porque a causa de que el ojo de nuestro entendimiento se ziega de tal manera que el no se puede afizionar con la sola hermosura de la virtud, quiso el Padre clementísimo conforme á su benignidad atraernos con el dulzor del premio i galardón (que nos ha propuesto) á amarla i desearla. Así que el Señor testifica que él quiere remunerar la virtud, i que obedezera a sus mandamientos, i no perderá su trabajo. Por el contrario testifica que no solamente él detexta la ingustizia, más aun que él no lo dejara pasar por alto sin castigo: por cuanto él ha determinado de vengar el menosprezio de su Majestad. I para por todas vias nos exhortar el promete así las bendiciones de la vida presente como la eterna bienaventuranza á aquellos que guardaren sus mandamientos: i por otra parte á amenaza á los transgresores con las calamidades desta vida presente i con el castigo de muerte eterna.<sup>90</sup>

Claro está que de la misma Institución podríamos acotar otros párrafos demostrativos de que no siempre el éxito, gracias a una auténtica vocación, se manifiesta en ventajas para los elegidos;<sup>91</sup> pero aunque Dios no siempre testifique su elección y amor por medio de la felicidad y riquezas derramadas sobre el justo, ni tampoco su odio en el que carece de ellas (3o., II, 38, p. 388), es lógico en el hombre de fortuna próspera sentirse agraciado y no maldito; bien que lo contrario será asimismo admisible para el hombre

<sup>90</sup> *Ibidem*, 2o., VIII, 4, p. 231.

<sup>91</sup> "Si alguno quiere juzgar por las causas presentes —escribe Calvino— cuáles sean aquellas a quien Dios aborrece, i cuales sean los que él ame, que el tal trabajo en vano: siendo así, que, prosperidad i adversidad sean comunes i suele acontecer así al justo como al injusto: así al que sirve á Dios, como aquel que no le sirve. De lo cual se sigue, que Dios no siempre testifica su amor en aquellos á quen él haze que todas las cosas suzedan prósperamente en este mundo; ni que tampoco muestre siempre su odio en aquellos que el aflija" (3o., II, 38, p. 383).

infeliz y sin blanca.<sup>92</sup> Para experimentar esa “cierta firmeza de su elección” el hombre necesita que el éxito le sonría; en suma que en el ejercicio de la profesión obtenga beneficios económicos, que su entusiasmo y dedicación le proporcione ganancias con las cuales justificar su inclinación ante los demás y justificarse así mismo; o dicho sea con palabras parecidas a las que usara Calvino: que la firmeza de la elección se conjunte con la vocación.<sup>93</sup> La diligencia y éxito puritanos puestos en el “calling” es como una evidencia de la gracia de Dios; de aquí la dignidad que adquiere toda labor —la oración del trabajo—, toda acumulación de riquezas y toda virtud de ahorro;<sup>94</sup> glorificación de la economía. En tal virtud el grado de prosperidad alcanzado por una persona se convertirá en un signo especial demostrativo del fervor concedido por Dios en recompensa.<sup>95</sup> La actividad humana se desentendía de la terrible condenación bíblica al proclamar la apoteosis del trabajo, y al adquirir éste una calidad y significación extraordinarias: *remedium peccatorum*. La idea no era nueva, ya se encontraba en santo Tomás y en la *Lex Naturae* aristotélico-escolástica. Calvino recogió la tradición ascética del catolicismo y le imprimió un giro insólito:

Calvinism added something positive to this, the idea of the necessity of proving one's faith in worldly activity. Therein it gave the broader groups of religiously inclined people positive incentive to asceticism. By founding its ethic in the doctrine of predestination, it substituted

<sup>92</sup> Se sabe, escribe Jean Bosc, que “dans les familles protestants du XVI siècle qu'en foyer stable et une famille nombreuse sont des signes de la bénédiction de Dieu, que l'autorité du père lui est déléguée par Dieu, lui-même et doit être respectée comme telle, et surtout que la source de toute vie familiale est dans la grâce de Dieu, telle que nous la fait connaître l'Écriture Sainte” [T. “En las familias protestantes del siglo XVI en las que un hogar estable y una familia numerosa son signos de la bendición de Dios, donde la autoridad del padre le fue delegada por Dios mismo y debe ser respetada como tal, y sobre todo que la carga de toda vida familiar está bajo la gracia de Dios, así como nos la da a conocer la Sagrada Escritura”.] (Cfr. Jean Bosc, *Le Protestantisme dans le siècle*, en *Protestantisme français*, op. cit., p. 249). Ahora bien un hogar estable y una familia numerosa exigen medios económicos holgados, mal podrá, pues, el pobre cumplimentar su vocación con elementos raquíticos que apenas si le dan para ir tirando mal, y peor viviendo.

<sup>93</sup> *Institución*, 3o., XXIV, 6, p. 670.

<sup>94</sup> Cfr. Harvey Wish, op. cit., p. 50.

<sup>95</sup> Cfr. William Henry Werkmeister, *A History of Philosophical Ideas in America*, New York, The Ronald Press Company, 1949, p. 18.

for the spiritual aristocracy of monks outside of and above the world the spiritual aristocracy of the predestined saints of God within the world.<sup>96</sup>

De esta suerte se obtenía una nueva escala de valores para la apreciación de lo bueno y lo malo. La más leve falta ya no se vería con el comprensible casuismo del espíritu católico siempre dispuesto a reconocer las limitaciones humanas y la flaqueza de la carne. La transgresión mínima sería mirada por el calvinismo como horrendo delito. La novedad consistió, como ya anteriormente hemos señalado, en la elevación del trabajo a la categoría de prueba decisiva de la gracia,<sup>97</sup> en la consideración del nuevo ascetismo intramundano como la escalera del éxito moral: “Valuation, escribe Weber, of the fulfillment of duty in worldly affaires as the highest form which the moral activity of the individual could assume”.<sup>98</sup> Con esto se daba al trabajo de cada día una potenciación ético-religiosa extraordinaria; la moral cristiana encontraba su regimiento condicionado al nuevo cartabón del trabajo, al

<sup>96</sup> Max Weber, *op. cit.*, p. 120. Como el propio Calvino escribiera “el fin i paradero de la elección es la santidad de la vida por el trabajo, ella debe antes despertarnos i provocarnos alegremente emplearnos en santidad que no buscar color con que cubrir nuestra pereza y descuido” (3o., XXXII, 12, p. 622). [T. “El calvinismo añadió algo positivo a esto, la idea de la necesidad de probar la fe en actividades mundanas. Ello dio a amplios grupos de gentes inclinadas a la religión un incentivo positivo hacia el ascetismo. Al fundar su ética en la doctrina de la predestinación, sustituyó la aristocracia espiritual de los monjes, situada fuera y por encima del mundo, por la aristocracia de los santos predestinados de Dios dentro del mundo”.]

<sup>97</sup> Cuando el éxito no se manifiesta rotundamente queda al menos un visear de salvación, un resplandor de la gracia divina perfectamente visible, un presentimiento, cuando menos, de la gracia y gloria futuras: “Toute une classe de créatures vit déjà dans l’ordre du Royaume de Dieu. Il n’est pas besoin, pour les recontrer et pour les contempler, de longtemps s’enquerir. Ces gens de condition mécanique, ces artisans, ces revendeurs, qui mènent une vie d’obéissance a leur vocation, la voient s’illuminer d’un presentiment de la Gloire divine” [T. “Toda una clase de creaturas viven ya en el Reyno de Dios. No es necesario estudiarlos durante mucho tiempo para reencontrarlos y contemplarlos. Esas gentes de oficios mecánicos, esos artesanos, esos revendedores que llevan una vida de obediencia a su vocación, la ven iluminarse por un presentimiento de la Gloria divina.”] (Cfr. Albert-Marie Schmidt, *Pensée Protestant en Génie Français*, en M. Boegner y A. Siegfried, *op. cit.*, p. 69).

<sup>98</sup> Max Weber, *op. cit.*, p. 80. [T. “Valorar —escribe Weber— el cumplimiento del deber en los asuntos mundanos como la más alta forma que podía asumir la actividad moral del individuo.”]

dignísimo quehacer de cada día. El atributo característico de la vocación es su condición trascendental; verbigracia paradójicamente transutilitaria, irrefrenable e irrecusable. Este sentido de la vocación nos llevaría de vuelta al sobado tema de la justificación por las obras, razón más que suficiente para no insistir en ello pues, como ya sabemos, las obras no tienen poder alguno de salvación aunque sí son como presagios de bien andanzas: “Good works are not a way of attaining salvation, but they are indispensable as a proof that salvation has been attained”.<sup>99</sup>

Como era natural la nueva significación encontró la mayor oposición en la propia conciencia protestante que había sido educada durante siglos en el espíritu del catolicismo, y que tuvo, pues, que dar una gran pirueta mental para saltar desde un mundo pasivo a otro activo, de la trascendental laboriosidad a la laboriosidad inmanente. Una vez desembarazado de obstáculos trascendentales el universo entero se presentó como un inmenso laboratorio de ensayos dispuesto todo él a recibir las variadas y repetidas influencias y experiencias humanas. Del trabajo condenación divina y maldición para el hombre se pasó a considerarlo contraseña de la gracia e instrumento del vivir. No hubo freno moral<sup>100</sup> alguno —tampoco fue posible crearlo que impidiese hacer del trabajo un medio de acumulación, multiplicación y provecho, especialmente del trabajo realizado por los comerciantes, pequeños industriales y renteros.

La fórmula antigua se ha cambiado, en lugar de trabajar para vivir, según admitía el catolicismo medioeval, ahora se trata de vivir para trabajar. La famosa condenación edénica: *ganarás el pan*

<sup>99</sup> Richard Henry Tawney, *op. cit.*, p. 109. [T. “Las buenas obras no son un medio para obtener la salvación, pero son indispensables como prueba de que la salvación se ha alcanzado”.]

<sup>100</sup> Ya Calvino muy a tiempo se había dado cuenta de los extremos a que podía conducir una errónea interpretación de su pensamiento; pero él no podía hacer otra cosa salvo llamar insistentemente la atención sobre ello. Desde luego la doctrina de la predestinación no podía desembocar sino en el mismo temido albañal desmoralizador en que cayera, como vimos a su debido tiempo, la doctrina luterana. Por eso Calvino temiendo que su doctrina corriera parecida suerte escribirá indignadísimo contra todos los puercos —son palabras suyas— que so color de predestinación viven encenegados en sus horrendos vicios sin echar cata en la necesidad de vivir santa y dignamente (*Instituzion*, 3o., XXIII, 6, p. 657).



*con el sudor de tu frente*, se convierte para la inmensa mayoría en un utilitarismo medio de lucro, y los aprovechados medrarán, pero no a costa de sus penas y sudores, sino de las de los otros. No habrá sino que recorrer la línea histórica del desenvolvimiento de este concepto para dar al cabo en la definición marxista del trabajo-mercancía.

Se sacramenta el trabajo por medio del nuevo sentido ascético que se le encuentra a la vida. La carne se mortifica como antes; pero no con procedimientos anticuados de renuncia mística o ascética, mas con el esfuerzo consciente orientado hacia la prosperidad y el éxito, hacia el bienestar y la confortabilidad: cuanto más abunda una y otra cosa, mayor seguridad en el sentirse elegido, pleno de gracia, justificado; mayor confianza, pues, en la salvación:

The “spirit of the calling” which does not reach out beyond this world but works in the world without “creature-worship”, without love of the world, became the parent of a tireless systematically disciplined labouriousness in which work is sought for work’s, for the sake of the *mortification of the flesh*, in which the produce of the work, serves not to be consumed in enjoyment, but to the constant reproduction of the capital employed. Since the aggressively active ethic inspired by the doctrine of predestination urges the elect to the full development of his Godgiven powers, and offers him this a sign by which he may assure himself of election, work becomes rational and systematic.<sup>101</sup>

Este flamante sentido encontrado a la vida y al trabajo iba bien pronto a contribuir a transformar, y de abajo arriba, el secular edificio de la cristiandad.<sup>102</sup> El “otro mundo” de la época

<sup>101</sup> Ernerst Troeltsch, *op. cit.*, p. 135. [T. “El espíritu del llamado que no se extendía más allá de este mundo pero que operaba en él sin la ‘adoración de la creatura’, sin amor al mundo, se convirtió en progenitor de una laboriosidad disciplinada, sistemática e incansable en que el trabajo es buscado por el trabajo, en beneficio de la *mortificación de la carne*, en el cual el producto del trabajo sirve no para ser consumido con gozo, sino para la constante reproducción del capital empleado. Desde que la ética agresivamente activa inspirada por la doctrina de la predestinación empuja al elegido al completo desarrollo de sus poderes otorgados por Dios, y le ofrece una señal por la que él puede asegurarse la elección, el trabajo se vuelve racional y sistemático.”.]

<sup>102</sup> Richard Niebuhr en su artículo intitulado “Non-Lutherans” hace un breve, pero jugoso resumen, de los alcances de la doctrina calvinista, y de la responsabilidad de la



medieval era para Calvino, sin duda alguna, el último fin;<sup>103</sup> pero él lo proyectaba sobre este mundo y no buscaba la salvación escapando ascética, místicamente; mas ascética, intramundamente, glorificando a Dios. Una nueva ética reemplazaba la medieval; la ética del éxito y de la prosperidad burguesa sería el único metro de la vida. Una conducta no ya mala, sino simplemente dudosa, era el signo inequívoco del réprobo: “El creyente era llevado a conducirse bien, no por adquirir un derecho positivo a ser salvado, sino para escapar al sentimiento de ser mezclado con los condenados si se conducía mal”.<sup>104</sup> El éxito del burgués, no hay que perder de vista, se funda mucho en la opción que los otros tienen acerca de él; sobre todo para las interrelaciones económicas y para las operaciones a partir de crédito, rédito, pagos, deudas y préstamos.

misma en la conformación del mundo capitalista moderno: “By its doctrine of the Scriptures inclined political and religious societies strongly in the direction of constitutionalism and open the way to the principle of individual experience or reason as the necessary concomitant authority. Redistribution of wealth through the acquisition by courtiers and middle class of the church properties, the relaxation of medieval restrictions on banking and trade, which had a moral rather than a direct effect, and the Protestant doctrine of vocation contributed considerably to the rise of modern capitalism. In these respects chiefly the Reformation laid the bases of the modern, nationalistic, democratic and capitalist culture” [T. “Por su doctrina de las escrituras inclinó a las sociedades políticas y religiosas fuertemente en dirección del constitucionalismo y abrió el camino al principio de la experiencia individual o la razón como la necesaria y concomitante autoridad. La redistribución de la riqueza mediante la adquisición hecha por la clase media y cortesana de las propiedades de la iglesia, la relajación de las restricciones medievales en cuestiones bancarias y de intercambio, que tuvo efecto moral más que uno directo, y la doctrina protestante de la vocación contribuyeron considerablemente al auge del capitalismo moderno. En estos aspectos, principalmente, la Reforma sentó las bases de la cultura moderna, nacionalista, democrática y capitalista”.] (*Encyclopaedia of the Social Sciences, op. cit.*, p. 193).

<sup>103</sup> Max Weber, Archv. (G. O'Brien, *op. cit.*, vol. XXI, p. 27).

<sup>104</sup> Charles Seignobos, *Historia comparada de los pueblos de Europa*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Losada S. A., 1940, p. 193.